

EL AMOR Y EL NOVIAZGO ADOLESCENTE EN EL CONTEXTO ESCOLAR TENSIONES Y DESAFÍOS DESDE EL FEMINISMO.

Martha Yanneth Valenzuela Rodríguez¹

Resumen

La ponencia sintetiza aspectos de un estudio etnográfico sobre las prácticas y narrativas amorosas de adolescentes escolarizadas entre los 12 y 15 años de edad, en una escuela pública de un barrio de estrato social bajo en la ciudad de Bogotá. Evidencia el lugar del noviazgo adolescente en el escenario escolar, como vehículo de constitución de la subjetividad femenina. Desde una epistemología feminista y una mirada etnográfica de las prácticas amorosas se impugna la mirada moralista y disciplinaria que en los ámbitos escolares, sociales y gubernamentales existe sobre el cuerpo y la sexualidad de las adolescentes. Los intercambios amorosos dejan marcas de subjetividad, posibilidades de autoreflexión y herencias del patriarcado. Son amplias las posibilidades de los estudios del amor en la vida de las y los estudiantes, un campo nuevo en los trabajos de subjetividad, un ámbito de acción político cultural que entienda a los y las escolares como sujetos sociales y ciudadanos que requieren espacios de construcción de sus identidades como sujetos de derechos y no como objeto de políticas ajenas a ellos.

¹ Licenciada en Ciencias Sociales. Candidata a Magister en investigación Social Interdisciplinaria
Universidad Distrital Francisco José de caldas. Docente Secretaria de Educación del Distrito (Bogotá).

EL AMOR Y EL NOVIAZGO ADOLESCENTE EN EL CONTEXTO ESCOLAR TENSIONES Y DESAFÍOS DESDE EL FEMINISMO.

Presentación

El siguiente texto sintetiza aspectos de un estudio etnográfico sobre las prácticas y narrativas amorosas de adolescentes escolarizadas entre los 12 y 15 años de edad, en una escuela pública de un barrio de estrato social dos en la ciudad de Bogotá. Evidencia el lugar del noviazgo adolescente en el escenario escolar, como vehículo de constitución de la subjetividad femenina. Desde una epistemología feminista y una mirada etnográfica de las prácticas amorosas se impugna la mirada moralista y disciplinaria que desde los ámbitos del control y la disciplina escolar, social y gubernamental existe sobre el cuerpo y la sexualidad de las adolescentes, reducida a las preocupaciones biopolíticas ante la creciente disminución de la edad de la menarquia en las adolescentes de las sociedades contemporáneas y las correlaciones entre embarazo adolescente y pobreza, a un tema de medicalización y prevención de enfermedades de transmisión sexual, asuntos que dejan por fuera los lugares de enunciación desde las y los adolescentes, vistos muchas veces como infractores de los códigos y pautas morales de la sociedad dominante.

Los intercambios amorosos son restrictivos y posibilitadores del sujeto, dejan marcas de subjetividad, posibilidades de autoreflexión, así como herencias del patriarcado. Son amplias las posibilidades de los estudios del amor en la vida de las y los estudiantes, un campo nuevo en los trabajos de subjetividad que podemos ver como un ámbito de acción político cultural que busca entender a los y las escolares como sujetos sociales y ciudadanos que requieren espacios de construcción de sus identidades como sujetos de derechos y no como objeto de políticas ajenas a ellos.

De acuerdo con lo anterior, me propuse abordar asuntos de la subjetividad de los y las estudiantes que tengan que ver con el amor en sentido romántico desde una mirada crítica de género. Así, empecé a observar, comprender y explicar las relaciones de noviazgo de mis estudiantes de grado séptimo, a través de las claves teóricas que iba abordando en el taller de etnografía de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital.

Desde entonces, empecé la construcción de un lugar de mirada que me permitiera la comprensión interpretativa de aquellas huellas o marcas que dejan las experiencias con el amor en sentido romántico en la subjetividad de algunas niñas y algunos niños adolescentes. Este tema, el amor romántico, además de ser una propuesta de ejercicio etnográfico, se ha convertido en un interés de tipo teórico y político para mí, desde mi acercamiento a la lectura de obras de Ana María Fernández (Fernandez, 1993) y Marcela Lagardé (Lagarde, 2001), ellas ubican al amor muy próximo y significante en la configuración de la identidad y subjetividad femenina.

Me di cuenta, que este ejercicio etnográfico de observación en las trayectorias escolares de algunos adolescentes, cada uno con muchas particularidades, en un contexto normatizado como el escolar, podría llevarme a la comprensión del sentido que niños y niñas le dan al amor adolescente y al noviazgo. Principalmente mi apuesta quiso develar, si tal como lo denuncia el feminismo, el amor en sentido romántico deja huellas diferenciadas para niños y para niñas de acuerdo a la masculinidad o a la feminidad que cada adolescente agencia.

El amor adolescente, una mirada distante de las “políticas públicas”

Las políticas públicas sobre infancia y adolescencia están inscritas en una preocupación biopolítica de gobierno de la vida de la población. Como lo analizó Foucault (2005: 148) los estados nación no tienen preocupación por los individuos, o los sujetos de derecho, o el pueblo, sino la “población” en sus variables más problemáticas para el ejercicio del control: natalidad, morbilidad, fecundación, tasas de enfermedad, en función de variables ligados al progreso, el desarrollo y el orden social.

Por esto los saberes expertos y hegemónicos (medicina, demografía, psicología) definen que la adolescencia debe escapar a la posibilidad del embarazo, visto como una epidemia que debe ser controlada (Preser y Nuñez, 2000: 6), pues transmite pobreza (Profamilia, 2005: 3), ya que restringe el acceso a la escolaridad y no permite que las madres adolescentes acumulen capital humano.

Estas miradas han construido el lugar de los adolescentes como presujetos, preciudadanos, todo en ellos es preparación, son sujetos deficitarios, en ese sentido la política pública es preventiva, busca neutralizar situaciones generadoras de riesgo. Es así como los Estados cooptaron la lucha feminista por los derechos sexuales y reproductivos y los circunscribieron en la biopolítica de la población, dándole en Colombia a la familia, la sociedad y el Estado la tutela de estos derechos, fijando límites y normas expresas en leyes, códigos y manuales para uso de las instituciones reguladas por la política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, que incluso establece el 26 de septiembre como el “día nacional de la prevención del embarazo en adolescentes”.

Propongo entonces una mirada sobre el amor adolescente distante de esta biopolítica de la población adolescente que discute su exclusiva relación con la reproducción y la crianza, si bien el amor es una institución social con funciones en la constitución de parejas y en la economía sexual que garantiza la reproducción social, también hace parte de la constitución del sujeto, de ahí que la posibilidad de pensar la experiencia amorosa propia y colectiva sea más habilitadora que la pura regulación disciplinaria de la sexualidad.

Desde estas premisas hago un acercamiento a la función que cumple la configuración de modelos amorosos femeninos, desde el noviazgo adolescente. Observé entonces las conductas, relaciones y narraciones sobre experiencias con el amor y el noviazgo de algunas niñas escolarizadas. Intentar comprender y reflexionar sobre la configuración de las relaciones amorosas adolescentes en el noviazgo, era posible si daba cuenta de la función

que tienen estas relaciones en un espacio determinado, esta vez, una escuela pública de Bogotá.

En la mayoría de los casos a los que pude acceder y tener información, se trató de experiencias amorosas y noviazgos de muy corta duración, lo que puede ser entendido como parte de un proceso de aprendizaje a partir de diferentes relaciones intersubjetivas de distinta implicación. Es común ver a las niñas hablar de sus experiencias con niños o jóvenes, del colegio o de otros espacios como el barrio o la cuadra. El tema de los novios es importante y está latente en el escenario escolar.

De acuerdo con las observaciones en descansos, clases y otros, y las conversaciones con varias estudiantes sobre los novios, puedo deducir, que para una adolescente escolarizada entre los once y los catorce años, tener o haber tenido novio, es símbolo o sinónimo de acumulación de experticia con los hombres, característica que es significativa y atractiva para el conjunto de los y las estudiantes. Las niñas frente al tema de los novios prefieren tener alguna experiencia que contar, porque esto les da reconocimiento por parte de sus pares, se vuelven chicas importantes al ser miradas como novias por parte de los muchachos, además, producen algo de envidia entre algunas de sus pares femeninas que no han pasado por la experiencia con el amor; esto se puede explicar por el establecimiento de unas relaciones competitivas por los recursos afectivos y amorosos que confieren reconocimiento y seguridad.

Este reconocimiento estipula unos patrones de conductas y formas de relacionarse con los niños, que las niñas deben seguir si quieren ser reconocidas o vistas como “populares” por sus pares femeninos y masculinos. Cuando se les interroga por la naturalidad u obviedad de haber pasado como novias a tan corta edad, ellas indican que es porque *es parte de la niñez, porque las hormonas se alborotan*, o la respuesta más usual *es que los niños se empiezan a ver lindos y se enamoran de ellos*” [Conversación con un grupo de 16 niñas, 10 de abril de 2013. Audio]

Así las cosas, existe una presión social de sus pares para que las niñas empiecen una relación de noviazgo o goce. El amor, de acuerdo con Lagarde se vive como un mandato en todas las edades de las mujeres. El amor, el cariño o la atracción se evidencian en el cuerpo, “El amor tiene que ver con el cuerpo. Marca el cuerpo. Su sentido, las necesidades amorosas, los deberes amorosos y las prohibiciones amorosas que vamos aprendiendo van marcando nuestro cuerpo” (Lagarde, 2001: 39). Muchas niñas, cuando sienten una atracción de tipo amoroso por un niño o adolescente, se inician en el maquillaje y sus faldas se recogen, suelen usar fragancias llamativas, cargan y comparten entre ellas una serie de cosméticos que son la sensación mientras duren, algunas ahorran dinero para comprar lentes de contacto, estéticos, verdes o azules.

Las niñas que sostienen o han sostenido una relación de noviazgo, lo han hecho en su mayoría con jóvenes mayores en edad que ellas. El amor es una experiencia de relación con el mundo, es una experiencia de aprehensión del mundo, pero como indica Lagarde, también es una experiencia de aprensión del yo misma, y muchas de estas novias

adolescentes están convencidas de que el novio es para darse besos y aprender a darlos, también para dar y recibir detalles materiales y simbólicos que reafirman o contribuyan a estabilizar la relación, como un mecanismo de reciprocidad.

Muchas niñas se saltan del patrón estético y de la norma de que se enamoran de niños lindos, porque prefieren niños no tan atractivos físicamente (de acuerdo con el patrón social) siempre y cuando tengan el reconocimiento y respeto de un gran grupo de pares, resultando ser un atractivo irresistible para muchas adolescentes, aquellos muchachos conocidos como los niños indisciplinados y trasgresores de las normas y reglas institucionales e incluso familiares. No obstante esta disfunción, se puede entender mejor como una función del noviazgo, para que en la vida adulta se pueda esperar de las mujeres que recompensen con su función reproductiva y de crianza, la función proveedora y protectora del sexo masculino.

El mito del amor romántico desde las experiencias narradas por niñas adolescentes.

El amor romántico es una forma de amor dual que está presente en nuestra cultura, este es vivido de forma diferente según seamos hombres o mujeres. La forma de vivir el amor es contextual, la forma en que nos vinculamos es producto y a la vez define la estructura social. Es un amor que establece los parámetros en que ha de vivirse ese amor, constituyéndose en un imperativo social que estructura nuestras vivencias afectivas.

Con estos relatos se pueden hacer dos grupos, los relatos que cuentan una sola experiencia y los que cuentan varias.

“...le dije que sí y desde ese momento hemos estado juntos hasta el día de hoy y llevamos más de un año... Pero mi edad no está para eso, todo comenzó con experimentaciones y hoy sé lo que es amor en pareja.” Relato autobiográfico.

Los escenarios del amor adolescente son el barrio, la cuadra, la casa de algún familiar o amigo, el colegio en el salón o el patio; en contextos de clases, fiestas y juegos como: pico de botella, beso robado y escondidas americanas, los más comunes. Muchas de estas experiencias al principio involucran a un tercero referenciada como una amiga/o, que sirve de mensajera/o entre el pretendiente y la niña o viceversa. De acuerdo con los relatos, en la mayoría de las ocasiones es el niño quien manda el mensaje primero, es quien toma la iniciativa, la niña asume el rol pasivo, espera; sin embargo, los relatos dan cuenta de niñas que rompen con esta norma y le demuestran incansablemente su cariño y amor al mismo compañero de clase.

“... en mis pensamientos siempre he soñado que seamos novios, luego él y yo pasamos el año y un día de este año en clase de matemáticas él me pidió un beso y yo se lo di, después de las vacaciones yo imaginaba olvidarlo pero no pude después del beso. En el salón a dos niñas más y a mí nos gusta él y una de las dos niñas se pelea por él, porque pasa más tiempo con otras compañeras que con ella, pero menos mal que ninguna de ellas sabe que yo me lo rumbié.” Relato autobiográfico.

Los goces o rumbeos pueden ser el inicio o el final de un noviazgo. Algunas niñas describen las experiencias como buenas o malas, siempre de acuerdo con el comportamiento de los muchachos, descritos como “guaches”, bruscos, mujeriegos, que le dan poca importancia a los sentimientos y terminan la relación sin razón dejándola y abandonándola como un “animal”, o cómo, aquel que le flechó el corazón con sólo verlo, guapo, lindo, simpático, que *es verdaderamente impresionante por su seguridad, su fuerza de carácter y aplomo*, porque es cariñoso y le dedica tiempo, le hace invitaciones y le da detalles, o le dice todos los días que la quiere y que nunca se olvidará de ella.

“El chico me pareció muy guapo pero lo verdaderamente impresionante era su seguridad, su aplomo, la fuerza de carácter que reflejaba su voz cuando se presentó ante todos deseando una buena convivencia en comunidad.” Relato autobiográfico.

Esta última representación del enamorado es característica de las narraciones con novio actual o con las primeras impresiones y pensamientos sobre el niño que le atrae, y el primer contacto amoroso, como: el roce de la mano o el intercambio de miradas o sonrisas. Esto es vital en la construcción de las historias de las niñas, es el momento en que muchas sienten que él es o era para ella. Es cuando empieza la comunicación, ellas suelen sentirse ilusionadas, enamoradas, felices y temerosas, su imaginación y deseo empieza a volar, sueña a ese niño como su novio; dos confiesan que espionaron a aquel chico que era más que una traga. Otras, no buscaron ni un beso, ni un cuadro, algunas empezaron noviazgos por probar e incluso por algún tipo de presión por parte del muchacho, las amigas y amigos.

“Durante los siguientes días no pude detener la avalancha de emociones contradictorias, me sentí enamorada, feliz, temerosa, lo espiaba.” Relato autobiográfico.

“...él estaba jugando y yo haciendo tareas, luego él se sentó a mi lado y hablamos de todo, hasta me ayudó a hacer la tarea, en ese momento sentí que él era para mí.” Relato autobiográfico.

Los relatos también giran alrededor de los besos, una narración da cuenta de cada uno de los cinco besos que ha dado una niña, para algunas el conteo del número de besos es recurrente, así como es significativo haber besado alguna vez. La historia del primer beso la cuentan varias, una describe su primer beso como algo que tenía que pasar y lo más hermoso que ha sentido en su vida. Los relatos también ambientan los días en que se conocieron, se besaron o se cuadraron como: maravillosos y especiales, de tormentas y rayos, de fiesta y visita.

“El año pasado tuve una relación amorosa con un niño llamado Brayan, duramos más de dos meses, cuando nos dimos nuestro primer beso, fue al tiempo con otra pareja, con Heidy y Jhampol del colegio, fue mi quinto beso” Relato autobiográfico.

La representación del muchacho cambia cuando la relación entra en crisis o empiezan los problemas atravesados por los celos, la desconfianza, los chismes, el aburrimiento por la

traición y las amenazas. Indican que *del hombre hay que ver los sentimientos, no su belleza*; para una niña la belleza del hombre es horrorosa, porque estos niños cuando conocen a niñas más lindas se enamoran, y abandonan a su novia por otra más bonita dejándole el corazón roto. La imagen de la niña de sí misma, también entra en escena, una se califica como una niñita tonta que no está a la moda, la misma a la que aquel, quien ella soñaba como novio, le dijo un día que era una niñita de casa, una niñita ñoña, por no fumar con él. Otras recuerdan las palabras de aquel elogiando su belleza, linda y bonita son palabras que las niñas incluyen en sus relatos sobre cómo las cortejaron.

“Mi tercer enamoramiento fue en el colegio, el año pasado cuando estaba por la tarde, me enamore muy ciegamente de un niño al que con sólo verlo me flecho el corazón, duramos pocos días porque como dije antes me enamore ciegamente, como por ahí dicen las apariencias engañan. Lo conocí en un juego llamado pico de botella, la botella a los dos nos escogió, nos dimos un beso en la boca que me gustó por eso cuando me mando a decir con una compañera del colegio que si podíamos ser novios le dije que sí. Después de un tiempo no hacía sino besarme y robarme besos, era muy fastidioso, y no era para mí, y se estaba volviendo muy guache conmigo, me empujaba y me daba palmadas en la espalda, por eso le termine.” Relato autobiográfico.

Los finales de los noviazgos se describen bajo la pesadez de la decepción, el llanto, el odio, el dolor, la rabia, se trata de expresiones que las niñas usan, como el arrepentimiento por haber perdonado. Algunas relatan escenas de violencia o peligro como: gritos, empujones, una escribe que terminó con su novio porque era muy celoso y le daba palmadas en la espalda y apretones fuertes; otra relata que se decepcionó y sufrió la noche en que su amor deseado estaba en una esquina fumando marihuana y la convido a que fumara, ella no accedió y se refugió en su familia para poder olvidar esa noche y a ese muchacho que “no valía la pena”.

“Me invita a compartir con ellos un rato más, me empieza a decir cosas que yo hace rato quería escuchar, pero quizás en ese momento no, me deja saber que le gustó mucho, sus amigos al escucharlo sólo se ríen, de pronto saca un cigarro un poco extraño y este expide un olor nauseabundo que me mareo, me ofrece, quiere que fume también, yo le digo que no que eso no está bien, que jamás pensé que le gustara eso. Lo único que me responde es que soy una noña y una niñita tonta de casa. Se pone agresivo y me dice palabras groseras hasta que salgo corriendo.” Relato autobiográfico.

Las familias también aparecen en estos relatos, el temor por la reacción del padre, para algunas, si se llega a enterar que anda de novia o dando besos, y los consejos de las mamás, el popular no valla a meter las patas, aún se lo dicen las madres a las niñas adolescentes hoy. Una fue clara con sus proyectos lejos de los novios, no tener hijos en primera instancia, seguir con su estudio, trabajar y ser una profesional y continuar con su proyecto deportivo que es el patinaje. Para algunas es claro que no se dejaran embarazar y se cuidaran de viejos verdes y pervertidos y así tengan novio no se dejaran violar. Las demás experiencias narradas no dan cuenta de experiencias sexuales o eróticas, más allá de los besos.

“Mi mamá me dice que no vaya a tener novio, que no vaya a meter las patas como ella las metió, que no debo tener hijos y seguir con mi estudio trabajar y ser una profesional y terminar mi patinaje... no dejarse tener novio ni dejarse embarazar, ni violar de los hombres pervertidos o viejos verdes.” Relato autobiográfico.

Las amigas y compañeras de colegio y los conflictos con ellas a raíz de la competencia por algún niño también acompañan algunos relatos. Tres relatos describen la rivalidad entre niñas o grupos de niñas por rumbeos y chismes con novios, amigos y compañeros.

Como vemos en estos ejemplos, el mito del amor romántico adolescente se inscribe en un conjunto de relaciones sociales amplias, que configuran el sistema de regulaciones de las parejas antes del matrimonio o unión marital, y sin que necesariamente su meta sea éste. Se trata de un sistema propio de sociedades occidentales, que han construido un lugar a la etapa adolescente como una edad de aprendizaje y moratoria social, en que son aceptadas y esperadas las exploraciones erótico románticas entre adolescentes, como parte del aprestamiento que incidirá en la construcción posterior del amor adulto.

El noviazgo adolescente se diferencia claramente del noviazgo propiamente dicho, socialmente afianzado como la institución prenupcial, de ahí que se acepte y se espere unas relaciones menos comprometidas y de corta duración.

Como todo mito, el amor romántico adolescente está estructurado por un sistema binario de normas y oposiciones, sus normas positivas son la aceptación de la indagación emocional, afectiva y erótica; sus normas negativas es el rechazo y el miedo al embarazo prematuro y para las niñas a la violación. Se acepta que sea entre pares y por fuera del núcleo familiar, se rechaza el incesto y con hombres mayores.

Al hacer parte de este mito y las estructuras que lo explican, las niñas, jóvenes y adolescentes, - bueno y también niños y jóvenes, pero menos-; creen firmemente que actúan con total libertad al sentirse enamoradas, pero tal enamoramiento es estructurado desde dos sistemas de actitudes antitéticas: la protección y reconocimientos esperados de la pareja, frente a la posibilidad del desengaño por descuido del novio.

Para la configuración subjetiva femenina de niñas adolescentes se ofrece como alcanzable un ideal totalmente imposible, como lo es el estado de enamoramiento perpetuo que produce la felicidad total. El cariño, el compañerismo, las metas compartidas, son valores mucho más reales y duraderos que atraviesan las relaciones de noviazgo entre adolescentes, pero pasan a ser secundarios e insuficientes, así cuando las niñas adolescentes entran en el deseo del ideal del amor romántico, lo que prácticamente se garantiza en la mayoría de los casos son la ansiedad y la insatisfacción.

El amor romántico determina en gran parte la constitución subjetiva de las niñas, no solo porque sea el tema estrella (amor y los novios), en muchas reuniones de niñas, sino porque establecen el conjunto de experiencias, experticias, afirmaciones y temores, y porque las

marcas del amor se hacen evidentes en ellas, desde las huellas de la violencia física que es ejercida por algunos novios, hasta el “fracaso” en estas experiencias, el embarazo o la violación.

En cuanto a la figura de los padres y familiares, el padre es el opositor a esta experiencia, en el caso de las niñas y la madre la consejera de sus hijas. Con los niños las familias no tienden a oponerse, de acuerdo con los relatos sí hay preocupación familiar, pero se manifiesta con los llamados de atención si llega a desatender sus obligaciones escolares o incluso domésticas, es decir para él el amor no es parte de su existencia a pesar de sentirlo necesario. Las reglas familiares para los y las adolescentes se establecen según sexo, y básicamente la conducta esperada de relación con el otro sexo se ve muy determinada, en las niñas, por el temor al embarazo por parte de sus familias y de ella misma.

Apuntes feministas sobre la deconstrucción del mito del amor romántico adolescente

Herramienta fundamental del feminismo es la deconstrucción, es decir su forma de trabajo, consiste en analizar y desmontar los conceptos, las estructuras, los comportamientos con los que hemos convivido tradicionalmente, de este modo podemos conocer las contradicciones y realidades y podemos ser capaces de crear otra realidad nueva de forma más inclusiva. Feministas como Anna G. Jónasdóttir (2011) sostienen que el problema que las mujeres debemos enfrentar en las sociedades capitalistas reside en que la política sexual o la organización política del amor patriarcal en la que como correlato de la dominación económica las mujeres estamos condenadas a entregar amor sin reciprocidad (a los hombres se les confiere el poder de extraer éxtasis de las relaciones amorosas), por lo que no sólo resultamos explotadas en capacidades sino que vivimos en un continuo déficit de reconocimiento y bienestar.

A las mujeres se nos educa en la afectividad de una manera muy distinta que a los hombres, por supuesto que para ellos el amor es importante pero quizá no lo más importante como se nos supone a las mujeres, a través de los diferentes frentes culturales: la literatura, el cine, las telenovelas y las conductas de los miembros de nuestras propias familias se nos trasmite que el amor está íntimamente ligado al sexo femenino, hasta el punto de tener que ser casi el único objetivo vital de muchas mujeres.

El mito del amor romántico se ha instaurado en la estructura del amor adolescente que se ha establecido en las sociedades contemporáneas y este tiene que ver con los cánones más tradicionales del patriarcado, de ahí que es muy distinto lo que se espera de niñas y niños en esta experiencia. Mientras los niños aprenden modelos de hombres valientes y fuertes que corren aventuras, que se enfrentan al mundo, que persiguen sus ilusiones, sus objetivos, entre esas aventuras suele haber una mujer que los está esperando deseosa de su protección de ser salvada deseosa de ser amada, muchas producciones de Walt Disney y Hollywood dan cuenta de ello.

El amor se relaciona con la identidad (conferida y construida) femenina, tiene que ver con la tan anhelada autoestima. Socialmente se sanciona y presiona a las “mujeres sin amor”,

porque se les juzga como no realizada, el amor es el objetivo por encima de todo lo demás y esto termina generando una fuerte dependencia emocional a la hora de establecer nuestras relaciones.

En esta matriz patriarcal del amor “lo que es crucial es la posesividad de los hombres con respecto a las mujeres; es decir, el derecho que los hombres reclaman para tener acceso a las mujeres. En la práctica, los “derechos” de los hombres para apropiarse de los recursos sociosexuales de las mujeres, especialmente de su capacidad para el amor, continúa siendo un patrón predominante” (Jónasdóttir, 2011: 257).

El mito del amor romántico se ha mostrado, evidencia un conjunto de factores opresivos propios del binarismo como: la complementariedad, el espejismo de la fusión, la posesión, el desigual poder de las partes, el mecanismo de dominación y sumisión. El feminismo lleva muchos años reflexionando sobre estas estructuras culturales fruto de la subjetividad, estructuras que han surgido para mantener las diferencias, para asegurar los privilegios de algunos, los tiempos cambian pero a las jóvenes y niñas se les transmite los mismo roles tradicionales de siempre, muchas veces desde una estética diferente, pero reproduciendo a la princesa y el príncipe. Es decir, que la formulación estética cambia, los valores internos de esa formulación se mantienen.

A pesar de los cambios en las relaciones sociales y culturales que se viven en la escuela actual, la mujer no deja de ser un objeto; aunque con características diferentes por los cambios de la sociedad, se transforma el modo en que se la controla, ya que en lugar de saberse obligada socialmente a amar, hoy podríamos decir que se siente impedida al desear un ideal imposible: el amor eterno, exclusivo, único, fuente absoluta de plenitud y felicidad que conlleva al sacrificio permanente y que además es voluntario. Así las cosas, lo que propone el amor romántico es una anulación consiente y completamente voluntaria del sujeto femenino en aras de bienes que se consideran mayores: el esposo, los hijos, la familia.

Lo más perverso de esta construcción es que las niñas, jóvenes y adolescentes, - bueno y también niños y jóvenes, pero menos- ; creen firmemente que actúan con total libertad al sentirse enamoradas. Para la configuración subjetiva femenina de niñas adolescentes se ofrece como alcanzable un ideal totalmente imposible: como lo es el estado de enamoramiento perpetuo que produce la felicidad total. El cariño, el compañerismo, las metas compartidas, son valores mucho más reales y duraderos que atraviesan las relaciones de noviazgo entre adolescentes, pasan a ser secundarios e insuficientes, así cuando las niñas adolescentes entran en el deseo del ideal del amor romántico, lo que prácticamente se garantiza en la mayoría de los casos son la ansiedad y la insatisfacción.

“En quinto me gustaba un niño llamado Orlando y yo le gustaba a él, luego me dijo que si nos íbamos a cuadrar y yo le dije que sí, luego de dos meses y medio se fijó en otras niñas y me olvido, yo lloré, lloré y lloré y después lo odie, lo odio y lo sigo odiando” Relato autobiográfico.

De acuerdo con este corto relato de una adolescente de séptimo grado, podemos evidenciar el sistema binario *amor – odio*, determinado por el sistema antitético de actitudes mencionadas anteriormente.

Varios de los relatos descritos por las niñas ponen en evidencia a algunos programas de televisión actuales, en donde el hilo vertebrador que representa la vida de las mujeres y jóvenes tiene que ver con el amor y el desamor, mujeres niñas y jóvenes que no consiguen realizarse por no tener una pareja estable, mujeres que no consiguen ordenar sus vidas sino es al lado de un hombre. Esta representación femenina que reproduce y produce una oferta cultural tan potente como la de los programas de televisión generan una especie de efecto anestesia, una anestesia que nos aparta de vivir otras vidas que no sea la búsqueda del amor romántico y la familia en pareja.

Apostarle a asumir el amor como poder, como política del sí misma para las mujeres adolescentes implica la lucha por el autoreconocimiento de que se debe propender por relaciones amorosas compartidas construidas en relaciones igualitarias, amorosas y felices para ambos, y no para una sola de las partes.

Mi papel como maestra y sus implicaciones en el ejercicio etnográfico.

La escuela con sus rituales, controles y conflictos es escenario de posibilidades, tanto como de restricciones. El amor está en la escuela produce a los sujetos, pero hay resistencias a asumirlo como componente formativo, es decir, pensado, discutido, comentado. Se habla de educación sexual con un sentido profiláctico, preventivo y muchas veces las conversaciones sobre esta dimensión vital, no pasan del comentario peyorativo o prejuiciado sobre los buenos o malos hábitos. Es decir, no hay una actitud política frente al asunto, no hace parte del currículo y esto empobrece posibilidades.

Así que la escuela realmente existente y quienes la vivimos requerimos dotarnos de nuevas miradas, darle apertura a otras herramientas teóricas a otros saberes fundamentales para compartir, y porque no orientar (no perdemos la condición de formadores/as) las rutas y decisiones que niñas y niños van construyendo. No basta con conmemorar el Día de la Mujer el 8 de Marzo, tampoco con la esquemática y muchas veces estéril cátedra de educación sexual o los programas salubristas de Salud al Colegio, podemos abrirle campo a los estudios de género, a la teoría feminista, que tiene mucho que decir sobre las experiencias vitales, como la experiencia del amor. No para realizar evaluaciones y estandarizar contenidos, sino para propiciar espacios libres de diálogo y proporcionar elementos y criterios, en la perspectiva de que la escuela logre interpelar la vida de los y las estudiantes, de que estudiar es también estudiarse, con otros/as.

En esto resultó gratificante y desafiante para mi lugar de maestra la etnografía de las prácticas amorosas de mis estudiantes, pensarme en mi trayectoria como mujer, y ahora como docente, valorar aquello que algunos teóricos denominan “currículo oculto”, pero que está explícito, evidente en mi cotidianidad laboral.

La observación de las prácticas amorosas de mis estudiantes, tuvo en cuenta que estas estudiantes al verse observadas le dieron significado a esa observación, este significado intervino o interviene en sus acciones, sentirse expuestas fue además un espacio para charlar sobre lo que ellas piensan y reflexionan acerca del amor. La acción aquí no se refiere al acto, sino a esos elementos que constituyen una manera de ser, de presentarse ante los/as demás, ante su maestra. Por ello, el último paso de este ejercicio fue aproximarme a una interpretación de lo que un grupo de quince niñas y cinco niños, hacen o dicen, piensan o sienten, frente al tema de los novios y las novias, y el amor; quise ver qué es lo que están tratando de transmitir con esa acción y cuál es el significado que le están confiriendo.

Como observadora que cumple un rol en la escuela, profesora, que representa una figura significativa, de autoridad para el conjunto de los y las estudiantes, mi presencia o ausencia determina su comportamiento. Es por lo anterior, que es posible acceder a una interpretación de acuerdo con las posibilidades que se agencien en un escenario particular como lo es la escuela. Los significados de las prácticas pueden cambiar de un contexto a otro, es por esto que cómo observadora debí adaptarme y tratar de entender las dinámicas que se desarrollan con mi presencia, e interpretar dentro de esta misma lógica.

Esta práctica etnográfica reflexiva partió del reconocimiento explícito de las relaciones asimétricas y empáticas que se generan entre la investigadora -como-persona, la ciencia-como-institución y el grupo estudiado, así como entre el conocimiento antropológico cultural y académico centrado y otras formas de conocimiento y experiencia de los sujetos investigados. De ahí que observar el amor adolescente en perspectiva etnográfica estuvo atravesado por estas situaciones.

El tema de los y las novias es un tema que las niñas y niños no tratan con todas las personas, de hecho temas como estos, que abordan aspectos de la intimidad, no constituye un asunto público que sea conversado con sus padres o madres, o con otro adulto que represente autoridad, posiblemente por temor a la prohibición de ese tipo de relaciones, a un regaño, o a tener que escuchar consejos que no les interesa.

"Pregunté ¿quiénes tienen novio? ninguna lo admitió. Volví a hacer la pregunta, pero esta vez indicando que levantarán la mano aquellas niñas que tenían novio, ninguna levanto la mano. Aunque allí todas y todos sabíamos que en el salón varias estudiantes en la actualidad sostienen relaciones de noviazgo". Diario de campo "En clase con 702" fecha 8 de marzo de 2013.

Mi rol de observadora, pero al mismo tiempo de nativa, me permite tener información sobre estos/as adolescentes, en su mayoría los /as puedo referenciar, o decir algo de ellas/os desde hace más de dos años, sin embargo, mi observación se fue haciendo más eficaz para dar cuenta de los intereses románticos de mis estudiantes. Así las cosas, me di cuenta que con algunas niñas era mucho más fácil hablar de este tema que con otras, y que con los niños adolescentes, la barrera era mucho más gruesa, seguramente porque en la informalidad de la cotidianidad escolar no trato este tema con los niños, mientras que mi relación con las niñas es más cercana, especialmente con un grupo del grado séptimo. Con

ellas en repetidas oportunidades desde el año pasado, conversamos informalmente sobre los novios y los chicos. Sin embargo, cuando intenté establecer conversaciones con niños sobre el tema de las novias, los espacios y los momentos se dieron de forma diferentes.

Los intereses de una parte significativa de los chicos en sus tiempos libres no es conversar, ellos en los descansos juega micro- fútbol , y con los chicos interactuó menos en los espacios escolares informales, con esto quiero advertir que estas interpretaciones las hago desde mi subjetividad y experiencia docente, y desde las relaciones que he establecido en el colegio con algunas y algunos de mis estudiantes, esto quiere decir que cuando hago estas interpretaciones no me puedo separar de todas aquellas cosas con las que comparto cotidianamente, me refiero a la cultura escolar y las costumbres, prácticas, hábitos y representaciones dentro de ella, más la pertenencia cultural y social que agencia cada actor que la vive, estudiante, docente, directivo, personal administrativo.

Según Guber “en el trabajo etnográfico se debe aspirar a realizar una interpretación que sea más o menos ajustable a la perspectiva del actor” (Guber, 2001: 18).

“Al lado mío dos estudiantes niñas del grupo 703 escuchan por medio de su celular un ritmo vallenato que repiten una y otra vez. Les pregunto por el nombre de esa canción, me dicen en coro: “Recuérdame, del Binomio de Oro”, les digo ¿están despechadas? Rien nerviosamente y una dice: “yo no, ella si” señalando a su compañera con el dedo. La niña (despechada) me dice “sí profe, Rafael me terminó y yo quiero dedicarle esta canción” Diario de campo “Descanso” 08 abril de 2013.

La perspectiva interpretativista así como la reflexiva en la etnografía, aporta características al trabajo de campo, como la incorporación de los aspectos subjetivos de la investigadora, por ello no podemos desconocer aquí que fue con aquellas/os estudiantes con los que tengo empatía con quienes se pudo focalizar la observación y el registro. Querer saber sobre las relaciones de noviazgo de todos y todas mis estudiantes de grado séptimo era un despropósito.

Vía la narrativa escrita y oral de estas/os estudiantes, exploré las posiciones de sujeto que frente al amor se evidencian en sus relatos amorosos autobiográficos. Estos posicionamientos dan cuenta de unos, si se quiere, descentramientos efectuados sobre las nociones de dignidad, autodesarrollo, autodeterminación, privacidad, auto modelación o cuidado de sí.

“...yo hablé con mi mamá, y hablamos de lo que yo había hecho con la niña, que hicimos una especie de apuesta con el amor, y mi mama me dijo que lo que hice estaba mal, y también me dijo que debía contarle a la niña lo que hice con mi amigo y entonces le dije toda la verdad a ella, y ese mismo día terminó con mi amigo y nos dejó de hablar por hartito rato y entonces yo aprendí que con el amor no se juega” Relato autobiográfico.

De acuerdo con este relato, este estudiante, da cuenta de algunas prácticas por medio de las cuales los niños empiezan relaciones de noviazgo y los métodos o iniciativas que llevan a

cabo para el momento de la conquista. A pesar de ser una práctica muy común al parecer en la escuela, el apostar por quien conquista primero a una niña, de ahí que algunos niños que la practican, consideran que no está bien, e incluso confiesan a una figura muy cercana, como la materna, como opción intersubjetiva y reflexiva. Cuando este chico le cuenta a la madre sobre algo que considera que no estaba bien, podemos entrever un escenario de automodelación y autodeterminación, este estudiante afirma haber aprendido que con el amor no se juega, porque la experiencia con una niña que le gustaba lo marcó.

Por otra parte, las chicas tienden a reflexionar más sobre sus experiencias amorosas. *“Otra de mis experiencias fue que un niño se enamoró de mí y yo le dije que sí, pero el casi no me quería, solo quería tenerme como adorno, mientras si yo hablaba con alguien, él se ponía bravo y me amenazaba”*. Relato autobiográfico.

Esta chica se posiciona ante una relación típica del amor romántico, que sitúa a la mujer como poder masculino, encadenándola y sujetándola. Al narrar la niña evalúa su experiencia y el sentido de que lo que para ella es importante, no lo es para el chico, además del peligro implícito en este intercambio de capitales amorosos.

Analizar las narraciones adolescentes permite rastrear las huellas de constitución subjetiva, *“...pero un día martes tuvimos un gran pero gran problema, porque un amigo tenía una novia y le hizo una carta chistosa con algunas palabras groseras y me quedo gustando, le dije que me hiciera una carta y le entregué esa carta a mi novia, a ella no le quedo gustando, ese día peleamos, nunca me perdonó y no pudimos solucionar el problema, hay entendí que es el amor”* Relato autobiográfico.

“... pero mi edad no está para esto, pero todo empezó con experimentaciones y hoy sé lo que es amor en pareja” Relato autobiográfico.

De acuerdo con en la etnografía contemporánea, “los procesos de subjetivación y sus producciones han ido adquiriendo el rol (para nada estable) de objetos de estudio, es decir, de los fenómenos y entidades abordados científicamente” (Álvarez, 2010: 18)

La práctica etnográfica focalizada en el amor adolescente como problema constituyente de la subjetividad, habilita el diálogo entre el pensar y el conocer, a partir del diálogo y la reflexión sobre esta dimensión del sujeto, experimentada de manera diferencial según la constitución de género experimentada por los actores sociales, quienes construyen conceptos, prácticas, posiciones, que pueden o no encontrar espacio de reflexividad. La cotidianidad y la subjetividad adolescente es objeto de preocupación de las políticas educativas, pero preocupación distante de las realidades de estos sujetos, la práctica investigativa, como lo puso en evidencia este acercamiento etnográfico, y la posibilidad de abrir espacios de diálogo y preocupación sin duda aportaría elementos formativos más intensos para dimensionar las vidas de los actores escolares.

Bibliografía

Álvarez, Eduardo. 2010 “Etnografías de la subjetividad. Alcances filosóficos de la práctica antropológica contemporánea”. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.

Fernández, Ana María. 1993 “La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres” (Buenos Aires: Paidós).

Foucault, Michel. (2005) “Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber”. (Madrid, Siglo XXI Editores).

Guber, Rosana. (2001) “Método, campo y reflexividad”. (Norma, edición virtual)

Jónasdóttir, Anna G. (1993) “El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?” (Madrid, Cátedra).

_____ 2001 “¿Qué clase de poder es “el poder del amor?” en: *Sociológica*, No. 74, pp. 247 – 273 septiembre – diciembre de 2011

Lagarde, Marcela. (2001) “Claves feministas para la negociación en el amor”. (Managua, Editorial Puntos de Encuentro).

Linares, Andrea y Rojas, Juliana. 2007 “Ofensiva contra embarazo escolar”, en: *El Tiempo*, 23 de septiembre.

Presser, Harriet B, Nuñez, Rosamaría. (2000) “Demografía, feminismo y el nexo entre ciencia y política” en: *Revista Mexicana de Sociología, UNAM*, (México D.F) vol. 62, No. 1.

PROFAMILIA. 2005 “Efectos de algunos factores Demográficos sobre el Bienestar de las Madres y sus hijos en Colombia: Estudio a profundidad de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud”. Bogotá D.C.